

Marcas y lugares de memoria: 20 años del atentado a la AMIA en el espacio urbano de Bahía Blanca

Fabiana S. Tolcachier¹

Resumen

Considerando el punto de inflexión que significó el atentado a la AMIA, el objetivo del presente trabajo es analizar la redefinición de la presencia judía de la ciudad de Bahía Blanca a través de las marcas materiales en el espacio público. A modo de hipótesis identificamos dos momentos. Una primera etapa de repliegue tras los vallados de mampostería que rodean los edificios comunitarios como una suerte de retorno al estigma del gueto, y una segunda etapa a partir de 2011, caracterizada por una política de la memoria de interpelación pública y directa al poder político contra la impunidad, conjuntamente con una nueva estrategia de apertura a nivel extracomunitario.

En efecto, el re-posicionamiento de la dirigencia comunitaria, fue visibilizado en el acto del 17 aniversario del atentado (18 de julio de 2011), al descubrir una placa en el monumento de la colectividad israelita ubicado en la plaza céntrica, cuyo texto señala que la comunidad judía “no desiste en el reclamo de justicia”. Respecto a los siguientes aniversarios, la interpelación colectiva de la causa AMIA ha presentado una estrategia de conmemoración ampliada incorporando nuevos actores vinculados a las escuelas de enseñanza artística. El mensaje resulta unánime: el estallido de la AMIA fue un estallido en el tejido social argentino, y por lo tanto el trabajo de reparación y memoria no puede permanecer acotado a las instituciones judías

¹ Dpto. de Humanidades – UNS

Marcas y lugares de memoria: 20 años del atentado a la AMIA en el espacio urbano de Bahía Blanca

A menos de un mes de la conmemoración del 20 aniversario del atentado a la AMIA, y a cuatro años del primer centenario de la fundación de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, el presente trabajo realizado en el marco del PGI-UNS, pretende abordar reflexivamente la redefinición de la presencia judía en el espacio público de nuestra ciudad.

Considerando la proximidad temporal del último evento, debemos advertir que este trabajo es una aproximación al análisis de los desplazamientos de una política de la memoria emprendida por la dirigencia judía local, que en tanto promotora de memoria, ha asumido el desafío de generar una estrategia de conmemoración autónoma, respecto a la conflictividad irradiada por la AMIA/DAIA de la ciudad de Buenos Aires, en tanto referentes públicos a nivel nacional.

A modo de hipótesis identificamos dos momentos. Una primera etapa de articulación política entre la dirigencia comunitaria local y las autoridades municipales, en la cual fue emplazado un nuevo espacio conmemorativo “auto-neutralizado”, y a su vez resultaron materializados los vallados de mampostería que pasaron a rodear los edificios comunitarios, como una suerte de retorno al estigma del gueto. La segunda etapa se vislumbra a partir de 2011, caracterizada por una política de la memoria autónoma por parte de la dirigencia institucional judía, de interpelación pública y directa al poder político contra la impunidad, conjuntamente con una nueva estrategia de apertura a nivel extracomunitario, que no fue sostenida en la última conmemoración del 20 aniversario.

Los 90’: entre vallados de mampostería y una fuente silenciada

A cuatro días del brutal atentado perpetrado contra la AMIA, el diario local de Bahía Blanca señalaba que en la tarde del 23 de julio, una multitud de aproximadamente 4000 personas, con una sola pancarta con la leyenda “Bahía Blanca por la vida contra el terror”, se concentró en la plaza Rivadavia frente al monumento donado por la comunidad israelita en el centenario de la ciudad. Luego de la concentración, la multitud comenzó a desplazarse por la calle San Martín y -agrega el diario- “el público inició lentamente la marcha hacia su destino, en Las Heras 40” donde

funcionaba en aquel entonces, la sede de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, homóloga local de la AMIA. (LNP, 19/7/1994: 1).

La multitudinaria concentración que se llevó a cabo en torno al monumento del Barón de Hirsch, -erigido con motivo de la conmemoración del centenario de la ciudad el 11 de abril de 1928-, produjo una resignificación de la presencia judía en la ciudad.

Tras el relieve de un sol naciente, que a modo de aurora esperanzadora condensaba el proyecto redentor del Barón de Hirsch,² se reiteran los discursos que retoman la continuidad histórica del pueblo judío como víctima y su recurrente capacidad de renacer.³

Este renacimiento que se proyecta desde el abrazo al monumento no sólo puso en tensión el mensaje del próspero porvenir de la presencia judía en la Argentina, sino más bien ha certificado su negación y la consecuente redefinición de dicha presencia.

En dicha coyuntura, considerando el mayor intento material y simbólico de destrucción de la vida judía en la Argentina, el monumento se erigió en la matriz aglutinante que remitía a los orígenes reivindicando la necesidad de reagruparse, como una suerte de rito de pasaje.

A partir de entonces, todos los años la Asociación Israelita realiza una nueva convocatoria pública a nuclearse en torno al monumento a fin de conmemorar un nuevo aniversario del atentado. (LNP, 19/7/2010)

El uso de este monumento como sitio de memoria para recordar la tragedia resulta paradójico, si consideramos que en el primer aniversario del atentado, los dirigentes comunitarios conjuntamente con las autoridades municipales inauguraron un espacio conmemorativo en el paseo verde de la ciudad denominado Bosque de Paz.⁴ En este

² Los estatutos de la Jewish Colonization Association señalaban “Facilitar la emigración de los judíos de Europa y Asia donde están oprimidos por leyes especiales de excepción y carecen de derechos políticos y orientarlos hacia otras regiones del mundo donde puedan gozar de plenos derechos políticos” (Avni, 2005: 534-548)

³ El titular de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, Mario Brailovsky, señalaba como primer orador “¿Qué hay del día después? Señores, nuestra respuesta va ser la misma que tuvimos con la destrucción del primero y del segundo templo... tengan todos presentes que nuestra respuesta va a tener la misma convicción que la que tuvimos en el Holocausto: pregonar el *schma*, escucha Israel, el Señor está en nosotros (...) pese al duelo y al dolor y consistentes con la historia que avala el permanente resurgir de nuestro pueblo, pese a las constantes amenazas e intimidaciones, todas las entidades judías funcionan normalmente.” (LNP, 22/7/94)

⁴ “En 1992 se elaboraron ordenanzas que empezaron a planificar y ordenar esta nueva zona; por lo que a partir de 1993 estos espacios comenzaron a ser ocupados por monumentos, esculturas, carteles, fuentes, nominaciones de plazoletas y parquizaciones. Entre estas marcas, encontramos la Fuente de la Paz (1995) junto al bosque homónimo, aludiendo al atentado ocurrido en la AMIA; el Monumento a los caídos en la guerra de Malvinas (2005); la Plaza de los Lápices (1995), que recuerda el episodio conocido como “La noche de los Lápices”; la Plazoleta de la Medicina (2002), que conmemora el asesinato del dirigente de la Asociación Médica, Felipe Glasman ocurrido ese mismo año; el Bosque de la

sitio, se plantaron 86 árboles recordando a las víctimas del atentado y fue emplazada una fuente que iba a funcionar a su vez, como anfiteatro.⁵ Al respecto, la crónica del diario local señalaba que “Fue el homenaje de Bahía Blanca a las víctimas del cruel atentado contra la AMIA que hace un año costó 86 vidas y por eso otros tantos árboles y muchos más serán testimonio viviente de este suceso que reclama memoria y justicia.” A su vez el intendente Jaime Linares expresaba que “Este debe ser el punto de reunión para todos los que apuesten a la vida.” Por su parte, Enrique Jaratz, presidente de la Fundación Banco del Sud que financió la obra, apuntaba que “Este bosque de la Paz es el ejemplo que deseamos dejar acá, desde este sitio: mensaje y memoria.” (LNP, 19/7/95:8)

Además de las autoridades municipales que acompañaron la propuesta con la sanción de las ordenanzas respectivas, (HCD, 8016, 20/5/94 y HCD, 8311, 11/11,94)⁶ los promotores que gestaron este nuevo espacio conmemorativo fueron el concejal Raúl Woscoff,⁷ (presidió la Asociación Israelita durante los años 1990-1992), Sergio Sanmartino, presidente de la Fundación Cultural Senda,⁸ y el financiamiento de la obra, como se ha mencionado, estuvo a cargo de la Fundación Banco del Sud.⁹

Respecto al contexto político local después del atentado, el concejal Woscoff, autor de las respectivas ordenanzas, señala que la iniciativa del emplazamiento y del Bosque de la Paz:

Son gestos de interpelación donde quienes impulsamos estábamos profundamente conmovidos por el episodio y teníamos la necesidad de demostrar que había que hacer algo permanente porque ya intuíamos por muchas experiencias que el olvido y la indiferencia le iban a ganar a la memoria, entonces lo que uno intentaba instintivamente, lo instintivo era: esto nos une a todos, esto tiene que vincular a todos, esto tiene que

Memoria y los Derechos Humanos (2010); el Monumento a César Milstein (2008), y el complejo arquitectónico que recuerda la gesta de Malvinas(1998).” (Montero, 2012:2)

⁵“Eran dos fuentes, estaba partido al medio porque iba a cruzar la gente como paseo lineal, de un lado estaba el escenario y del otro lado estaba eso semicirculares donde se sentaban 150 personas y una relación de escala muy chiquita, muy de teatrillo y de bajísimo mantenimiento, iba a ser de hormigón, iba a ser indestructible...” Arq. Horacio Miglierina, Entrevista, 28/3/13’.

⁶ Ordenanza n° 8016, Instituyendo el Día Municipal de la Paz, Expediente H.C.D: 241/94 y Ordenanza n° 8311, Donación para la obra Bosque de la Paz, Expediente H.C.D: 1341/94.

⁷ El Concejal Raúl Woscoff, pertenecía por aquel entonces a la bancada oficialista bajo la gestión del intendente radical (también por aquel entonces!) Jaime Linares. Actualmente es nuevamente concejal por un partido vecinalista local que lidera, denominado Integración Ciudadana.

⁸ Desde 1990 con el grupo de integrantes de la revista Senda se crea la Fundación Senda que desarrolla actividades culturales hasta la fecha.

⁹ El primer antecedente del Banco del Sud, fue la Sociedad Israelita de Crédito Mutuo (luego Banco Mutual del Sud), fundada por la Asociación de Vendedores Ambulantes Israelitas de Bahía Blanca en 1930.

quedar en la memoria de todos, esto hay que buscarlo en la permanencia del monumento o de la piedra que es en definitiva lo que nos va a dar un significado a futuro y no se va a olvidar tan fácil, son reacciones casi emocionales combinadas con racionalismo (...) que tiene ese propósito de reaccionar contra el olvido y la indiferencia, acá estaba todo muy fresco y había que decir si sabemos que alguien está en condiciones de poner los recursos, si sabemos que el estado municipal va a receptar favorablemente la iniciativa (...) ¹⁰

Transcurrido más de una década de la inauguración de este espacio de memoria, lo paradójico es el olvido. Este espacio ha resultado olvidado por los promotores que impulsaron su creación. En efecto, analizando el propio emplazamiento, no hay ninguna placa y/o soporte que aluda a la conmemoración de las víctimas de la AMIA. La fuente/anfiteatro, no expresa el sentido simbólico para lo cual fue creado. Al respecto, el arquitecto-paisajista Horacio Miglierina, diseñador de la obra, señala que no recibió ningún tipo de condicionamiento en su propuesta y considerando que la donación se orientaba a “Que quede algo después de las explosiones (...) entonces bueno, acudí a la simbología de la paz, tenía que hacer una cosa muy tranqui, llana (...) la calma es la línea horizontal, la muerte es la línea horizontal, así que tenía que ser algo horizontal, el lugar era detrás del paseo de la mujer donde continuaba con esta historia, yo estaba tentado siempre en trabajar con el agua... por otro lado que fue muy interesante no pedían nada, hagan lo que quieran y díganme qué sale, empiezo a trabajar y armo una fuente (...) se incorporaba una donación que tenía connotación religiosa por así decir, que era en conmemoración a una explosión.” ¹¹

Por su parte el concejal Woscoff agrega que “nadie impediría que para el próximo aniversario de la AMIA pusiéramos una placa y replantar si es que falta alguno de los 86 árboles, sino queda como un espacio que no se sabe ni para qué se hizo ni cuál es el sentido, vamos a tratar de subsanar este error...” (19/4/13’)

Conjuntamente a este problema de la omisión del sentido, se agrega el problema de la “omisión” de su uso. En efecto, fuera de la conmemoración que se llevó a cabo durante el primer aniversario del atentado, las autoridades de la Asociación Israelita y de la DAIA local, no volvieron a convocar a otro acto en este nuevo espacio. El sitio de memoria activado, fue el viejo monumento al barón de Hirsch erigido con su

¹⁰ Entrevista al concejal Woscoff, 19/4/13’.

¹¹ El arquitecto Miglierina estaba a cargo de espacios públicos y de patrimonio urbano durante la gestión del intendente Linares.

prometedor mensaje de prosperidad en los tiempos de apogeo del modelo agroexportador. Woscoff sostiene “Ese sitio tiene un valor emblemático, hay pocas plazas en el país donde la comunidad israelita tenga un lugar tan destacado y reservado a pesar que sus propios integrantes lo desconocen por un lado, es muy raro una plaza en una ciudad importante y en el casco histórico donde tenga una referencia tan concreta, por otro lado ese es el punto inicial donde se inicia la marcha cuando se produce el atentado pero esa marcha fue el evento numéricamente más importante en la historia de la ciudad hasta que se producen las marchas del siglo XXI, por ese punto tiene un valor emblemático de dos referencias históricas para mí, uno la original desde el punto de vista del monumento pero otra de la reacción ciudadana que fue multitudinaria, diversa y que marchó por primera vez en la ciudad, desde el monumento en sentido contrario a la circulación por calle San Martín hasta La Heras, y por eso quizá el punto de referencia pueda seguir en las recordaciones, pero es cierto que este otro revela una falencia que tiene que ver con muchos temas que están vinculados, la falta de integrar el espacio a la memoria, la falta de continuidad en la gestiones donde se haga cargo sin pensar que la hizo otra gestión (...) y de vínculos muy pocos consistentes que se generan entre el Estado, la sociedad y el espacio público, entonces una vez que lo hicieron que se libre a su propio impulso.” (19/4/13’)

Al respecto, Miglierina admite que “Al Bosque de la Paz después de la inauguración no fue ni el gato a pasear, todo lo que había prometido no fue nadie, ni a tocar la guitarra un domingo por lo tanto el teatro quedó sólo, solo (...) no había sido exitosa, era una fuente compleja y la habían abandonado.” (28/3/13’)

Respecto a las cuestiones problemáticas del espacio memorial de la AMIA, apreciamos cierta analogía con las observaciones realizadas por Carolina Montero en su trabajo sobre el monumento de la Noche de los Lápices, que fue diseñado por el mismo arquitecto paisajista y fue emplazado en el mismo paseo verde e inaugurado pocos meses después (septiembre 1995). A modo de síntesis, plantea con agudeza que la política de la memoria emprendida por el respectivo gobierno radical, se caracterizaba por un “decir y no decir que operaba como estrategia de evasión para eludir lo sucedido en nuestra ciudad”. En nuestro caso de estudio se puede observar que el posicionamiento del poder político municipal para dar cuenta del atentado a la AMIA, también está atravesado por la misma ambigüedad que fue percibida por los interlocutores directos -la comunidad judía local no ha incorporado a este nuevo espacio

como “lugar de memoria”-, y por la ciudadanía en general que desconoce el sentido del emplazamiento.

Las preguntas están abiertas: acaso se buscaba interpelar sutilmente al poder político nacional frente al atentado? Se buscaba instalar una memoria de la tragedia como un asunto que debía trascender a la comunidad judía, de allí la ausencia de simbología y de referencias al carácter judío de la mutual destruida? Finalmente, porqué se optó por una representación universalista y genérica que aludiera a la paz, en tanto reverso de lo realmente sucedido, es decir las vidas que estallaron en la explosión y de las cuáles nada se dice.

Cabe agregar que luego de advertir el faltante de señalización, el concejal Woscoff en el mes de mayo de 2013 impulsó una nueva ordenanza de señalización de dicho espacio.¹² No obstante, pasado más de un año, la placa aún no fue colocada y la fuente permanece silenciada.

En contraste con la invisibilización que caracteriza al memorial por las víctimas de la AMIA, otro tipo de intervención desarrollada durante esta misma gestión, fue el emplazamiento de vallados de mampostería que cercaron la fachada de los edificios sociales de la comunidad judía local. Esta medida que respondió a una disposición del Ministerio del Interior de la Nación para preservar la seguridad de la comunidad judía en todo el territorio nacional, posicionó a esta comunidad como potencial víctima de un posible atentado, lo cual fue coronado con estas intervenciones que irradian una contundente visibilidad pública.

En el caso de Bahía Blanca -y entendemos que este procedimiento se implementó en otras ciudades del país-, las modalidades específicas con que se llevaron a cabo los vallados fueron acordadas entre los dirigentes de la colectividad y las autoridades municipales:

Se percibía la necesidad de construir esos vallados porque los atentados podían ser con medios móviles y la manera de entorpecerlos era esa, como se trata de la vía pública que es dominio público, era imprescindible contar con un permiso que levantara la

¹² Tema: Colocando placa conmemorativa en recuerdo a las víctimas del atentado a la AMIA en espacio verde ubicado en el Bosque de la Paz (Villa Floresta).

Autor: Raúl Woscoff. Proyecto de Ordenanza. Art. 1º: Colocase en el espacio verde ubicado en Alfonsina Storni, a la altura de Azcuénaga, donde se encuentra la fuente (Bosque de la Paz, Villa Floresta), una placa conmemorativa en recuerdo de las 85 víctimas del atentado a la AMIA, ocurrido el 18 de julio de 1994. HCD, Bahía Blanca, 23 de mayo de 2013.

prohibición existente de construir en la vía pública, entonces lo que se hizo fue que tuviera en mínimo respaldo normativo como para decir la excepcionalidad de los acontecimientos provoca la excepcionalidad de la respuesta y esto es lo que se hizo. (Woscoff, 19/4/13’)

Al respecto, la ordenanza correspondiente planteaba “en carácter de excepción la construcción de bancos de hormigón y la implantación de columnas de hormigón en las aceras de los inmuebles ubicados en las calles: Las Heras 40, Lavalle 46, y España 42” (sede de la Asociación Israelita, de la escuela y de la sinagoga respectivamente). A su vez, autorizaba “La colocación temporaria de obstáculos removibles en las calzadas frente a los domicilios (...) con el objeto de impedir el estacionamiento vehicular. La permanencia en el tiempo de los mencionados obstáculos será definida de acuerdo a las necesidades determinadas por la autoridad policial, el Departamento Ejecutivo, las autoridades de la Asociación Israelita y DAIA filial Bahía Blanca”. (HCD, 8185, 29/8/1994: art. 1, 2, 3)

Lo cierto es que desde el año 1995 hasta la actualidad las vallas permanecen y el carácter de excepcionalidad se ha transformado en un paisaje permanente que identifica como una suerte de micro-territorio amurallado, a las sedes sociales de la colectividad judía local. Como señala el concejal Woscoff, también autor de la respectiva ordenanza, “esos vallados son las cicatrices permanentes que han quedado en el espacio público.” (19/4/13’)

En cuanto al efecto de los vallados en el espacio público, no deja de representar una perturbación en diferentes sentidos. En primer lugar, en tanto monumento de la impunidad, continúa interpelando al Estado y en consecuencia constituye un recordatorio de la peligrosidad que pueden revestir estos edificios ante un potencial atentado.¹³

Al respecto, el presidente de DAIA-Bahía Blanca sostiene que ni bien se esclarezca la causa del atentado y se haga justicia, la primera acción de la dirigencia comunitaria será retirar las vallas.¹⁴

¹³ Luego de los vallados las propiedades contiguas a los respectivos edificios bajaron de valor en el mercado inmobiliario local.

¹⁴ Horacio Dobry, presidente de DAIA-Bahía Blanca, Entrevista, 29/6/09’.

Nueva interpelación a contracara (2011)

Pasados los actos del bicentenario de la nación y los eventos conmemorativos del centenario de la asociación Israelita de Bahía Blanca (mayo y septiembre de 2010 respectivamente), el “balance de la conmemoración” generó un nuevo posicionamiento de la ya centenaria red institucional judía de la ciudad. En efecto, en el acto del 17 aniversario del atentado (18 de julio de 2011), la DAIA local hizo explícito en uno de los sitios más transitados de la ciudad, no sólo el recurrente homenaje a las víctimas, sino la visibilidad pública de su pedido de justicia.

El formato elegido fue el tradicional. En el momento de mayor solemnidad del acto, las autoridades descubrieron una nueva placa en la contracara y reverso de la placa del Barón de Hirsch en el monumento de la plaza pública que lleva su nombre. Esta vez, de espaldas al poder político (nos referimos al palacio municipal) y con un mensaje que interpela al Estado frente a la impunidad, el texto advierte que la comunidad judía “no desiste en el reclamo de justicia”. Esta última placa fue ubicada sobre una de las dos caras vacías, donde fueron saqueadas dos placas de bronce consideradas objetos patrimoniales,¹⁵ ya que formaban parte del conjunto escultórico original del monumento. Esta metáfora de degradación de lo público, enmarca esta nueva placa que denuncia un vacío de otra naturaleza. El vacío de 85 vidas y el persistente vacío de justicia.

La ubicación de esta nueva placa en el reverso de la placa del Barón de Hirsch, no resulta casual. Por el contrario la nueva placa representa la contracara del mensaje de prosperidad integracionista irradiado por este conjunto escultórico y que se halla condensado en la metáfora Gerchunoff del Gaucho-Judío, el cual ha sido interpretado como “la carta de naturalización del judaísmo argentino”.¹⁶

Transcurrido más de medio siglo desde su emplazamiento, el monumento no pasó inalterable a la inmortalidad de la historia. Más bien, la historia sigue pasando por él, con sus marcas bien visibles.

Esta nueva placa y la persistencia del vallado de mampostería que rodea los edificios de la comunidad judía potencia en el espacio público un mensaje de interpelación hacia

¹⁵ El escultor a cargo de los motivos desarrollados en las cuatro placas fue Israel Hoffman, oriundo de las colonias judías de Entre Ríos. Sobre la biografía y la trayectoria artística de Israel Hoffman, ver Olmos Marcelo, (2003).

¹⁶ Este recurso fue presentado por primera vez por Alberto Gerchunoff en su libro, “Los Gauchos Judíos” editado en 1910 con motivo del centenario en un clima de gran exaltación nacionalista. Sobre los matices de interpretaciones en torno a la invención del gaucho judío, ver Viñas David, (1964) y Edna Aizenberg, (2001).

una política de estado que ha erigido íconos de cercamiento y de visibilidad en torno a las víctimas, y que aún no ha logrado establecer ninguna suerte de “cerco” hacia los perpetradores. En tal sentido, no sólo la nueva placa, también los vallados pueden ser interpretados como monumentos-recordatorios de impunidad.

Texturas, melodías y colores (2012)

La conmemoración del 18 aniversario del atentado revistió una singularidad múltiple. Por lo general los actos no diferían demasiado. En algo más de media hora y sobre un sector del monumento ubicado en la plaza céntrica, transcurrían los discursos de las autoridades locales de la DAIA y de la Asociación Israelita, los cuales antecedían a la participación de los referentes religiosos de la colectividad judía y de la iglesia católica. El mensaje, que con matices se reiteraba todos los años, expresaba como núcleo central el reclamo de justicia y las oraciones para recordar y honrar a las víctimas. Este cuadro transcurría entre un público que no sobrepasaba el medio centenar de personas, entre las cuáles y en un primer plano se ubicaban las autoridades políticas del departamento ejecutivo de la municipalidad (no siempre se hallaba presente el intendente), y algunos de los ediles del Concejo Deliberante.

En contraste con las convocatorias anteriores, lo primero que llamó la atención fue la gran cantidad de gente y el colorido que rodeaba al monumento. En efecto, una suerte de amplia manta de tela, elaborada con gran diversidad de tramas, texturas y colores, cubría las escalinatas de la base del monumento. Por su parte en distintos sectores próximos al lugar del evento, una considerable cantidad de paneles interpelaban a los transeúntes y a los espectadores con distintos mensajes sobre la destrucción de la AMIA y la impunidad de la causa. La representación era sumamente variada. Podía apreciarse una diversidad de recursos y de técnicas, como la plástica convencional, el collage, grabados, fotografías y textos superpuestos. Además del público habitual, había caras nuevas, mayoritariamente jóvenes y algunos con instrumentos musicales.

En un clima muy distinto, se dio inicio al acto. Esta vez la locución estuvo a cargo a una actriz que no pertenece a la colectividad judía pero que ha colaborado en más de una oportunidad en eventos culturales comunitarios.¹⁷ Otra intervención no habitual, fue una

¹⁷ La actriz Marion Valdez es coordinadora del espacio cultural Mario Iaquinandí de Bahía Blanca.

salutación muy breve por parte del intendente interino,¹⁸ quien se hizo presente junto a otras autoridades comunales.

En el transcurso del mismo, nos enteramos de la participación de las escuelas públicas de arte de la ciudad que fueron convocadas para realizar una libre representación sobre lo sucedido en la AMIA. Entre éstas, resultó conmovedora la intervención del conservatorio de música, donde un grupo de jóvenes en forma vocal e instrumental interpretó una melodía que ellos mismos musicalizaron sobre uno de los poemas escritos por la autora bahiense Sofía Guterman, -Que se haga silencio-, quien perdió a su única hija en el atentado y desde entonces, en contraposición a lo señalado por Adorno después de Auchwichtz, Sofía escribe poemas.¹⁹

Luego de haber participado de un acto muy movilizador y diferente de los anteriores, las preguntas eran múltiples: cómo se había concebido la idea de gestar este nuevo aniversario con la participación de nuevos actores no pertenecientes a la red institucional judía local, cómo había sido tomada la decisión de plasmar la diversidad mensajes en diversos formatos, qué se haría con estos nuevos soportes y qué relación hubo con los distintos actos organizados por las agrupaciones judías de Buenos Aires, atravesadas por una gran conflictividad interna.

Los primeros días de agosto logramos concretar una entrevista con el presidente de la filial de la DAIA local,²⁰ quien desde la tragedia del atentado es la autoridad responsable de la organización del acto para conmemorar cada nuevo aniversario.

En primer lugar señaló que este acto fue organizado de forma absolutamente autónoma respecto de la central de Buenos Aires. Enfatizó el carácter local del evento como una estrategia de conmemoración unificada de la colectividad de Bahía Blanca junto a otras instituciones educativas de la ciudad. Expresó una mirada muy crítica acerca de las divisiones generadas por la interna comunitaria en Buenos Aires, lo cual se hizo explícito públicamente en la realización de cuatro actos diferentes para conmemorar el nuevo aniversario del atentado. En síntesis, marcó un claro contraste con lo sucedido en Buenos Aires, considerando la amplia convocatoria unificada que sostuvo la colectividad local. A su vez, manifestó que uno de sus mayores anhelos es que en el

¹⁸ Nos referimos al Dr. Gustavo Bevilaqua, intendente interino de la ciudad, considerando que el intendente electo, -Cristian Breinsteintein- está en uso de licencia por haber aceptado el cargo de ministro de la producción de la provincia de Buenos Aires, ofrecido por el gobernador Scioli.

¹⁹ Hasta la fecha, Sofía escribió cinco libros de prosa y poesía. Según lo señalado por la psicoanalista Ana S. Rozenfeld “Sofía escribe para dar un significado a su sufrimiento, a su desesperación, a su dolor; intenta reconstruirse allí donde estalló en mil pedazos. Escribe para poder ligar, mediante un sistema representacional, su desborde afectivo, pasaje del desmayo al símbolo.” (Pag.12, 9 /6/ 2007).

²⁰ Entrevista a Horacio Dobry en la Asociación Israelita de Bahía Blanca, 3 de agosto de 2011.

próximo aniversario, sólo se convoque para honrar a las víctimas y no para pedir justicia. No obstante mientras persista la impunidad, persistirá de modo contundente el reclamo de justicia.

Respecto a la novedosa iniciativa presentada en este último acto, sostuvo que la preocupación no es el día 18 de julio sino “el día después”. “El olvido del día después y que sólo nos acordemos de la AMIA un día al año.” Para evitar el olvido y para ampliar y fortalecer la memoria, “se nos ocurrió convocar a las escuelas públicas de arte de la ciudad, considerando que desde el arte se puede sensibilizar y concientizar, sobre todo a las jóvenes generaciones que no fueron testigos vivenciales del atentado.”²¹

Cuenta que la receptividad fue fantástica. El personal directivo, los docentes y alumnos de la escuela de Artes Visuales y del Conservatorio de Música se pusieron a trabajar inmediatamente. Los diversos lenguajes de representación fueron elegidos libremente por cada curso, del mismo modo que el contenido de los mensajes. La intención que estas escuelas sean multiplicadoras y convoquen a otros establecimientos para ampliar este proyecto no fue sostenida.

20 años del atentado: una conmemoración peculiar

Esta conmemoración no fue un encuentro más.

A diferencia de los actos anteriores la direccionalidad del acto estuvo permeada por la posición institucional de la DAIA/AMIA de Buenos Aires.

Bajo la misma consigna “Ni un día de olvido” los dos oradores que presiden las instituciones judías de la ciudad, la Asociación Israelita de Bahía Blanca y la DAIA local respectivamente, hicieron énfasis en la persistencia de la impunidad y en el rechazo institucional hacia la estrategia del gobierno nacional y la firma del memorándum con Irán.

Además de dichos oradores, también expresaron sus voces dos grupos etarios de la Asociación Israelita (la tercera edad y el grupo juventud). Por fuera de la colectividad sólo participaron las autoridades políticas municipales y una de las referentes de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata que integra la Confraternidad Judeo-Cristiana de Bahía Blanca.²²

²¹ Ver la tesis de Halbwachs, diferenciando la memoria comunicativa y la memoria cultural, en Sandra Lorenzano y Ralph Buchenhorst, (2007: 220-21).

²² La pastora Estela Andersen enfatizó en su discurso la necesidad de trabajar por la paz.

El intendente se excusó y delegó su lugar al presidente del Concejo Deliberante, ambos del Frente para la Victoria.²³

Previo a la lista de oradores, fue descubierta una nueva placa que a diferencia de la ya existente, honra a las víctimas reproduciendo sus 85 nombres.

Al respecto, un Jazán (cantor litúrgico) de la comunidad estuvo a cargo de las oraciones. La llamativa omisión fue la ausencia de un sacerdote de la iglesia católica local, que en todos los actos siempre expresaba una oración por las víctimas.

Este cuadro de ausencias y omisiones amerita una reflexión al menos de carácter provisional.

Es posible que la ausencia del intendente sea atribuible al tono fuertemente crítico de la dirigencia de la red institucional judía, -reproducida a nivel local-, respecto a la mencionada estrategia del gobierno nacional con Irán. En cuanto a la ausencia de un sacerdote, puede expresar la intención deliberada de distanciarse del escándalo judicial que impregna al arzobispado de Bahía Blanca, al haber encubierto y protegido al cura prófugo en Paraguay Aldo Omar Vara, ex-capellán del 5 cuerpo de Ejército durante la última dictadura cívico-militar, acusado de haber sido partícipe de torturas y desaparición de personas en el centro clandestino de detención “La Escuelita”.²⁴

Por último, la ausencia de instituciones educativas extracomunitarias, o en otros términos, el repliegue de la conmemoración al núcleo de la propia comunidad puede vincularse, a modo de hipótesis, a la “incomodidad” que está atravesando la red institucional judía en relación a las acciones militares de Israel en Palestina. Al respecto debemos aclarar que si bien las instituciones comunitarias fueron fundadas mucho antes de la creación del Estado de Israel (1948), una vez que dicho Estado fue consolidado se generó un fuerte lazo identitario entre éstas instituciones y el joven Estado. En la reciente coyuntura, en un contexto de fuertes cuestionamientos públicos, el silencio del liderazgo comunitario (a nivel local y nacional), parece indicar una alineación acrítica de dichas instituciones con la actual dirigencia del Estado de Israel.

Reflexiones Finales

Como hemos señalado en el comienzo del presente trabajo, considerando el punto de inflexión que significó el atentado a la AMIA, a modo de hipótesis identificamos dos

²³ Por la Municipalidad de Bahía Blanca hizo uso de la palabra el concejal por el FpV-PJ Santiago Mandolesi Burgos, en su carácter de Presidente del HCD.

²⁴ Ver cobertura Pág. 12, (5/5/14’).

momentos en relación a la redefinición de presencia judía en el espacio público de la ciudad de Bahía Blanca. Una primera etapa cuyas marcas territoriales consistieron en el emplazamiento de un memorial “auto-neutralizado”, sin referencia alguna a las víctimas de la AMIA y excepto el acto de su inauguración, sin ningún uso por parte de los interlocutores directos ni por la ciudadanía en general que desconoce el sentido de esa instalación, y a su vez, la edificación de vallados de mampostería que rodean los edificios comunitarios, los cuales en contraste con el memorial del Bosque de la Paz, registran una notoria visibilidad pública. Ponderando la contundencia de los vallados por sobre la neutralidad del memorial, podemos afirmar que primó lo que hemos denominado “la lógica de la trinchera”²⁵ consistente en el repliegue tras los bloques de mampostería como una suerte de retorno al estigma del gueto y a la cultura de la victimización.²⁶

En un nuevo contexto de políticas de Estado promotoras de memoria y de reparación hacia las víctimas y familiares de las tragedias de nuestra historia reciente, apreciamos una segunda etapa caracterizada por una nueva política de la memoria liderada por la DAIA local, de interpelación pública y de concientización a nivel extracomunitario. Al respecto, no es un dato menor que en Bahía Blanca en 2011 se comenzaron a sustanciar los juicios contra la impunidad en un ámbito de gran visibilidad pública como es el edificio del rectorado de la Universidad Nacional del Sur, y desde entonces se desarrolla una activa movilización de diversas agrupaciones que han impulsado la reciente señalización del centro clandestino de detención “La Escuelita” perteneciente al 5 cuerpo de Ejército, y la intervención de los sitios de la ciudad de donde fueron “chupadas” las víctimas del terrorismo de Estado. (EcoDias, 2012)

En este marco, el re-posicionamiento de la dirigencia comunitaria fue puesto en escena en la conmemoración del 17 aniversario del atentado (18 de julio de 2011), al descubrir una placa en el monumento ubicado en la plaza céntrica, cuyo texto señala que la comunidad judía “no desiste en el reclamo de justicia”. Este primer paso de interpelación pública de la causa AMIA donde fue enfáticamente materializado el pedido de justicia en un formato tradicional y con una convocatoria habitual acotada a los socios de la institución, al año siguiente resultó fortalecido y ampliado

²⁵ La frase “Lógica de la trinchera” fue aplicada por Juliana López Pascual (2008).

²⁶ El historiador Leonardo Senkman en un seminario dictado en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (septiembre de 2006), reflexionaba sobre la redefinición de la identidad de los judíos en la Argentina después de los atentados. Al respecto, señalaba la configuración de una nueva política de la identidad que denominó “victimología”.

extracomunitariamente a través de una nueva estrategia de conmemoración que sumó a nuevos actores, quienes a través del arte evocaron las ausencias y su carácter irrevocable.

El poema de Sofía musicalizado e interpretado por los chicos del conservatorio de música, y el tapiz iniciado por los alumnos de la escuela de artes visuales, fueron un testimonio del traspaso generacional de aquella memoria comunicacional a la memoria cultural de la que daba cuenta Halbwachs, y de este modo “zurcir” como los retazos del tapiz, los despojos de todo lo que estalló con la AMIA, asumiendo que fue un estallido en el tejido social argentino, y por lo tanto el trabajo de reparación y de memoria no debía permanecer acotado a las instituciones judías.

No obstante, el tapiz no se siguió multiplicando. Ya sea por cuestiones institucionales internas y/o por tensiones generadas por propios posicionamientos frente a la coyuntura internacional, el último acto cuya expectativa era mayor, resultó nuevamente una convocatoria acotada a la propia comunidad. Fue enfatizado el rechazo a la impunidad, la interpelación al Estado y la necesidad de honrar a las víctimas. La Consigna “Ni un día de Olvido” no irradió hacia un abrazo extracomunitario donde “La AMIA somos todos”. El monumento permaneció sin el abrigo del tapiz y sin el sonido de voces heterogéneas. Nuevas placas que ni siquiera fueron colocadas en forma definitiva expresan el tono de una voz institucional encorsetada al interior de sus propios límites. A modo de reflexión final, nada de esto me es ajeno. Soy la tercera generación de inmigrantes rusos judíos. A partir del atentado a la AMIA la cultura de la victimización fue activada en la comunidad judía de la Argentina. Como señala Yossi Goldstein, se institucionaliza un nuevo modelo de recordación que por un lado reivindica una síntesis entre la identidad judía y la argentina, y al mismo tiempo estos atentados irresueltos se insertan en un eslabón más en la larga cadena de antisemitismo histórico por la cual la recordación del holocausto concita una atención tan contundente en la sociedad argentina. Veremos a futuro, si este modelo de recordación tributario de dicha cultura de victimización seguirá teniendo la misma eficacia o bien sufrirá fisuras y/o interpelaciones a partir del silencio de las instituciones judías de la Argentina en relación a la tragedia perpetrada por el Estado de Israel en la franja de Gaza.

BIBLIOGRAFIA

- Aizenberg, Edna (2001), "Aquellos gauchos judíos: muerte y resurrección del discurso inmigratorio argentino" en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol. 10, n° 1.
- Avni Haim, (2005), *Argentina y las migraciones judías*, Buenos Aires, ed. Milá.
- Fernández de Rota y Monter, (coord.), (2008), *Ciudad e Historia*, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía.
- Huberman Ariana y Alejandro Meter (eds), (2006), *Memoria y representación*, Beatriz Voiterbo ed., Buenos Aires.
- López Pascual, Juliana, (2008), "La violencia y las armas: un caso en la historia reciente de Bahía Blanca" en *Actas de las IV Jornadas de Trabajo de Historia Reciente*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Montero Carolina, (2012), *Memorias en construcción: marcas en el espacio público de Bahía Blanca, 1992-2010*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, UNS.
- Montero Carolina, (2011), "La plaza de los lápices: espacio público y memoria de la última dictadura, Bahía Blanca 1993-1995", tesina de licenciatura, orientación en Historia del arte, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, UNS.
- Olmos Marcelo, (2003), *Israel Hoffmann, Escultor de Entre Ríos*, Paraná, ed. Entre Ríos.
- Ribas Diana, Enrique Garavano y María J.Ivars, (2001), "Memoria, Identidad e Imagen en los monumentos y en las esculturas públicas bahienses", en Cernadas de Bulnes Mabel (comp.), *Historia, Política y Sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, EdiUns.
- Ricoeur Paul, (2000), *La Memoria, La Historia, El Olvido*, México, FCE.
- Sandra Lorenzano y Ralph Buchenhorst,(2007), *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, Ed. Gorla.
- Stéphane Moses, (1992), *El Angel de la Historia*, Madrid, ed. du Seuil.
- Tolcachier Fabiana, (1994), "Asociaciones Voluntarias Israelitas en el Partido de Villarino", *Studi Emigrazione*, n° 115, Roma, Centro Studi Emigrazione.
- Viñas David, (1964), *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, ed. Jorge Alvarez.
- Yosef Yerushalmi, (1989), *Usos del Olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión.